

Misericordiosos como el Padre



El Papa Francisco convocó el Año Santo de la Misericordia que ahora celebramos, un Jubileo extraordinario que trata de promulgar a toda persona la cercanía y el Amor de Dios, mostrando a la Iglesia como el hogar cálido y cercano en el que siempre ser amado.

Con esta presentación, Francisco nos muestra la Iglesia como un hospital de campaña, instalado tras un conflicto bélico, en el que nosotros, pecadores, podamos purificar nuestras almas. Este motivo ha sido el desencadenante de la convocatoria del Jubileo extraordinario. Este año que tenemos por delante se nos muestra como un periodo de reflexión, de perdón y de reconciliación. Y para poder alcanzar todo ello debemos hacerlo a través de Jesús, pues es él quien dio su vida por los hombres y él bien conoce de nuestras debilidades.

El Santo Padre cumplía dos años de su pontificado y, fijándose en el evangelio de San Lucas: “sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso” (6, 36), proclamó el Año Santo bajo el lema “Misericordiosos como el Padre”. La apertura del Jubileo de la Misericordia, fue llevada a cabo en Roma el pasado ocho de diciembre con la apertura de la Puerta Santa de la basílica de San Pedro, puerta que el mismo Papa Francisco rebautizó como Puerta de la Misericordia. A este respecto, el Papa impulsa la senda iniciada por San Juan Pablo II, quien predicó con su encíclica “Dives in Misericordia” e instauró, durante su pontificado, la fiesta de la Divina Misericordia el segundo domingo de Pascua.

En la Diócesis de Salamanca, el Jubileo de la Misericordia comenzó el trece de diciembre, el tercer domingo de Adviento, con la apertura de la Puerta Santa en la S.I.B. Catedral Nueva por parte de nuestro Obispo Diocesano. Mons. Carlos López, nos ha invitado a toda la comunidad cristiana a celebrar con intensidad este Año Jubilar, a dar mayor testimonio de la Misericordia de Dios y experimentar su Amor.

La misericordia es el nexo de unión entre Dios y el hombre, y ha de servir de fundamento entre todas las relaciones personales como Hermanos. El Papa Francisco nos quiere recordar que Dios nos recibe con Misericordia, y enfatiza sobre la bondad de perdonar y ser perdonados en estos tiempos que corren.

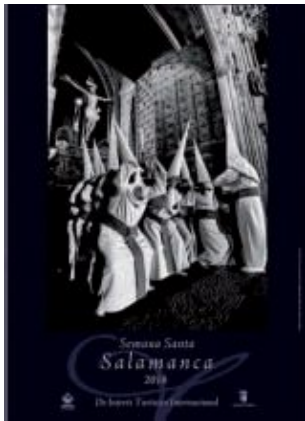
Este Año Santo nos brinda la oportunidad de ahondar, cada día, en el profundo mensaje de Amor misericordioso del Padre hacia nosotros. Y nosotros, como miembros de la Iglesia y como Cofrades, debemos interiorizar con mayor empeño el mensaje que Dios nos trasmite, para que obremos con misericordia y ejerzamos, fielmente, nuestra condición de cristianos comprometidos.

Según palabras del Santo Padre, “a este mundo le falta por descubrir que Dios es Padre, que hay Misericordia, que la crueldad no es el camino”. La Conferencia Episcopal nos narra que la Misericordia lleva a la compasión con el prójimo, a construir el Yo dentro de la unidad. Aprovechemos, pues, este tiempo para reencontrarnos con nosotros mismos y pongámonos en paz con nuestro mundo a través de Jesucristo.

GCDG

Presentación Cartel Semana Santa 2016

(Martes, 17 de noviembre. Salón de Recepciones: Intervención del Alcalde de Salamanca en relación con la imagen ganadora del concurso)



Llevamos más de tres décadas confiando en los fotógrafos de Salamanca para mirar a la Semana Santa a través de sus objetivos. Permittedme, por lo tanto, que en esta ocasión no os detalle, como otros años, toda la promoción, el número de Ferias a las que acudiremos o las oficinas de turismo en las que promocionaremos el cartel que ahora presentamos.

Permittedme, por favor, que me detenga en la imagen de Manuel López Martín, que ha resultado ganadora: recoge el instante de la salida de la Catedral del Cristo Yacente y Agonía Redentora, el Miércoles Santo.

Es un instante que conozco bien porque durante los últimos cuatro años lo he vivido en primera persona al participar como alcalde en la Promesa de Silencio, compartiendo un momento tan especial para la Cofradía y para todos sus hermanos.

Es un momento que vivo como creyente, como toda la Semana Santa, que es una invitación anual para mirarnos hacia el corazón y sacar lo mejor de nosotros mismos.

La fotografía ganadora se titula “Esfuerzo con Pasión” y resume a la perfección los dos sentimientos que nos unen a todos en torno a la Semana Santa: esfuerzo compartido para hacerla posible, esfuerzo para perpetuar esta tradición, y suma de esfuerzos para ponerla en valor y mejorarnos año tras año.

Y Pasión porque la Semana Santa y su mensaje salen a la calle en la búsqueda del otro, del hermano. Es el más maravilloso testimonio de religiosidad popular que nos han legado nuestros antepasados.

Y la fotografía ganadora de Manuel López Martín, que también ha conseguido el tercer premio con otra instantánea, es una fotografía en blanco y negro: el blanco y negro vuelve a ser protagonista y nos traslada a tiempos pasados, porque uno de los grandes valores de nuestra Semana Santa es su longevidad.

Está tan íntimamente unida a la ciudad que su germen se remonta al lejano 1240 en la congregación “Los Hermanos de la Penitencia en Cristo”, como dan fe documentos de la época.

Más de 500 años contemplan también a la Vera Cruz. Más de medio milenio pregonando en sus procesiones e imágenes que Cristo muere, pero que ha resucitado.

Gracias a vuestro Esfuerzo y a vuestra Pasión, la Semana Santa es una de las mejores tarjetas de presentación de Salamanca.

Por eso quiero cerrar mi intervención con un triple agradecimiento a todos los cofrades:

Gracias por vuestro ejemplo, gracias por mantener viva esta tradición que transmitimos de padres a hijos, gracias por vuestro mensaje de Verdad.

Presentación Cartel Semana Santa Salamanca 2016

Historia de una Sustitución II

Como preso liberado, no tuve más remedio que acompañar el cordón de ajusticiados hasta el lugar del suplicio, donde sería definitivamente liberado. Ahora iba atado el último de todos y mis antiguos compañeros no podían evitar mirarme con una mal disimulada envidia. Era un paseo macabro, pero merecía la pena: ¡Tendría un final feliz!... Al menos para mí. ¡Es curioso!, los beligerantes éramos nosotros, pero los castigos, insultos y latigazos más duros se centraban en El, hasta convertirlo en un auténtico despojo humano y todo ello sin que El se rebelara o se quejara.



Cuando llegamos a la cima de “La Calavera” y fue izado en alto, me llamó la atención la valentía, dignidad y entereza de aquel hombre, que ni siquiera gimió cuando le clavaban, “mudo como una oveja llevada al matadero”; me sorprendí a mi mismo usando con El esta expresión que el profeta Isaías aplicaba al Siervo sufriente de Dios, porque el “Siervo sufriente de Dios” no es el “Mesías”, eso lo sabe todo el mundo, ¿cómo puede ser rechazado y sufrir el Mesías? ¡Ninguna tradición dice tal cosa! Sin saber por qué, seguí recordando nuevos fragmentos del profeta Isaías: “Como oveja llevada al matadero”, “enmudecía y no abría la boca”, “cargado con nuestros crímenes”, “varón de dolores”, “sin apariencia humana”, “fue tenido en nada”, “sus heridas nos han curado”... Sentía que todas ellas estaban describiéndome lo que tenía ante mis ojos.

Un fuerte tirón en la cuerda que me ataba me sacó de mis cavilaciones; uno de los soldados me desató y, dándome un fuerte empujón, me sacó del perímetro de castigo con el asta de su lanza y, una vez fuera, se desentendió de mí. Tenía a mis compañeros allí, pero preferí sentarme en el suelo frente a Su cruz, para dar rienda suelta a mis cavilaciones; fue entonces cuando acudieron a mi cabeza los fragmentos de un salmo del Rey David: “Me hacen burlas y me insultan”, “menean la cabeza”, “me taladran las manos y los pies”, “echan a suertes mis vestidos”, “se pueden contar mis huesos”, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»...

Aquella frase resonó en mis oídos como un lamento, no como un reproche, ¡no había duda!, El también estaba recordando el mismo salmo que yo y lo oraba en voz alta desde la cruz, como haciéndolo suyo, pues le describía a El; era como si hubiera sido escrito para El por... el Rey David..., ¿su padre?... Si aquella gente le llamaba “Hijo de David”, sería por algo... ¡Mi confusión era enorme...! ¿Quién demontre era aquel hombre de la cruz?... ¿A ver si era verdad que había un Mesías elegido directamente por Dios, para ser Mesías según Dios? ¿Y si el único digno de morir como “Rey de los Judíos” era El y no yo? Eso decía aquel cartel... Y, en ese caso, ¿qué plan había sido trazado, que me excluía a mí como “mesías y rey de los judíos” y le entronizaba a El en aquella cruz? Muchos habían coreado mi nombre hacía un rato, pero ¿qué habría dicho el cartel de mi cruz si le hubieran liberado a El? Miré por el rabillo del ojo a los carteles de mis compañeros; lo decían claramente: “Homicida”. Aquel descubrimiento terminó por deprimirme.

Entonces oí a unos del Templo discutir con el oficial a cargo de la ejecución sobre la necesidad de cambiar el texto de una de las cruces, que no debía decir: “Jesús Nazareno Rey de los Judíos”, sino “Este se hacía llamar Rey de los Judíos”. Solté una carcajada; tenía los nervios a flor de piel: ¡Aquello ya era afeitar un huevo! Me encaré con ellos y les llamé “panda de desocupados”. ¿Qué más daba una cosa que otra? Si yo ya estaba libre y El en la cruz, ¿qué más daba ya el resto?; ¡que le dejaran morir tranquilo! Ellos me llamaron “ignorante” y me dijeron que quién era yo para meterme donde no me llamaban. O sea, que yo, “Bar-Abba”, hijo de Judas de Gamala, era un “don nadie”. Como la cosa amenazaba tumulto, el oficial cortó por lo sano enviándolos al gobernador, con el aviso de que él no cambiaría nada.

Todavía estaba riéndome de la estupidez de los del Templo cuando lo vi... ¡Esa era la causa de sus protestas y la razón por la que querían cambiar el título de la cruz! ¿Cómo no lo había visto antes? En lugar de fijarme en la frase escrita, me dio por fijarme en las iniciales de cada palabra y así, el texto hebreo "Yeshua HaNotzri V'Melej HaYehudim" (“Jesús de Nazaret Rey de los Judíos”) se quedaba en “YHVH” (Yahvéh), el tetragrama sagrado impronunciable, el nombre de Dios. Estupefacto, caí de rodillas y me tapé los ojos, escandalizado. Según el cartel, el que se estaba desangrando, en mi lugar, en aquella cruz, era “Yahvéh”; según el cartel, el “Hijo del Padre” era, en realidad... ¿Dios mismo?

Entonces, pude oírle hablar nuevamente con su Padre: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». En ese momento, todo se conmocionó: el suelo tembló, retembló y se quebró, la luz del día se apagó y un viento gélido barrió el lugar; la gente gritaba como loca, presa del pánico, y huía despavorida; los soldados comenzaron a romperles las rodillas a mis hombres y El, como acababa de morir, fue alanceado por el jefe de la guarnición, que recibió de lleno la sangre... ¡y el agua! salidos de su costado... Una vez más, los profetas volvieron a mi cabeza: “No le quebrarán un solo hueso”, “mirarán al que traspasarán”... ¡Y eso era lo que yo estaba haciendo ahora!



Entonces se lo oí decir al romano de la lanza: “Verdaderamente, este hombre era el “Hijo de Dios”. ¡Aquello era el colmo! ¿Cómo podía un romano reconocer lo que a mí, siendo judío, se me ocultaba? ¡Ya no podía más! Salí huyendo de allí; huyendo de El y huyendo de mí. Algo se me había roto dentro y no sabía lo que era. Sin embargo, nunca más consentí en ser llamado “Bar-Abba”, me parecía la usurpación de un nombre sagrado y sólo digno de ser usado por aquel hombre, el verdadero “Hijo del Padre”. Comencé, entonces, a utilizar mi propio nombre: “Juan de Gamala” y muchos se me unieron entonces, incluido tú, Simón, hermano mío, pero también atraje sobre mí todo el celo de Roma, que no paró hasta verme preso.

Al final de mis días, reconozco que El tenía razón: el odio engendra odio y la violencia, más violencia. Tras años de lucha y sufrimiento, cosechando muerte y destrucción, mientras trataba de liberar a mi pueblo por las armas, lo único que conseguí fue exterminarlo.

El, en cambio, por medio de sus discípulos, ha conseguido unir a judíos, griegos y romanos en una fe común en el único Dios, al que El llamaba Padre suyo y Padre de todos. En verdad, en verdad te digo hoy, Simón, hermano mío, que el amor y el perdón son más fuertes que la ira y el rencor, que la espada y la violencia; y la ley del talión nada tiene que hacer frente a la ley del perdón y del amor. Queda poco tiempo ya. ¡Ven, arrodíllate y reza conmigo!

¡"Hijo del Padre", yo te reclamo hoy, ayúdanos! Soy Juan de Gamala, hijo de Judas de Gamala "El Galileo", ¡Tú me conoces! Tú te cambiaste conmigo cuando tan solo era "Bar-Abba" (el "hijo de mi padre"). Tú tomaste mi cruz y el castigo que me correspondía, ¿Te acuerdas? Hoy estoy en la misma celda que entonces con mi hermano Simón, pero esta vez es el procurador Alejandro el que me crucifica. Sé que no estas aquí para cambiarte conmigo, como en aquella ocasión que no supe aprovechar, pero Tú sabrás cómo hacerlo... Una vez dijiste que tu Verdad nos haría libres, enséñanos tu Verdad y quedaremos libres.

¡"Hijo de Dios"!, así te llamó el centurión aquella vez, Tú eres el Mesías Salvador; haz brillar tu Rostro sobre nosotros y danos tu Fuerza en el momento de nuestra muerte, para que sea un tránsito hacia Ti. Tú eres nuestro Rey y nuestro Dios, como decía el título de tu cruz, nos postramos ante Ti, Señor. Hoy te decimos de corazón lo que aquel día le oí decir a Dimas, mi compañero y amigo, poco antes de morir a tu lado, en la cruz: "Acuérdate de nosotros cuando lleguemos a tu Reino"; por favor, Señor, creemos en Ti, dinos también a nosotros lo que aquel día le dijiste a él... «Paz a vosotros»... ¡Esa voz...! «No tengáis miedo»... ¡Es El! «Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; Yo soy el retoño y el vástago de David, la Estrella luciente de la mañana. Todo el que cree en el Hijo posee la vida eterna. Vosotros sois mis hijos, Yo os he engendrado hoy. Os lo aseguro, hoy estaréis conmigo en el paraíso».

- ¡De pie, vamos! ¡Levantaos del suelo... y pegaos a la pared, los dos!... ¡Separaos más!... ¿Qué era ese resplandor rojizo que invadía la celda?... ¿Con quién estabais hablando? ¡Responded!... ¿Ante quién estabais postrados?... ¡Contestad, vamos!... ¿Sonreís?... Bien, veremos quien sonríe el último. ¡Guardias, flageladlos antes de atarlos al "patibulum"! Quiero ver la sangre correr por sus espaldas... ¿Qué decís ahora..., seguís sin decir nada?... Y tú, que tanto sonreías, ¿no tienes nada que decir?...

- Pues sí, una sola cosa; se la escuché a mi Padre antes de morir en la cruz: "Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen".

P. Juan José Cepedano Flórez CMM.

Fotografía para el recuerdo



Esta fotografía, tomada el 22 de marzo de 1989, corresponde al archivo de Marisa Beltrán y en ella se puede ver el instante de la salida, por la Puerta de Ramos, del Cristo de la Agonía Redentora sobre sus antiguas andas de forja. Como curiosidad, puede apuntarse que la imagen se cargaba a un solo hombro, a diferencia de como lo hace actualmente. Además, aquel año el Cristo de la Agonía Redentora era la única talla de la que disponía la Cofradía, ya que hasta 1991 no llegaría el Cristo Yacente de la Misericordia.



*Real Cofradía Penitencial de Cristo Yacente
de la Misericordia y de la Agonía Redentora*